

RESEÑAS

Lorenz, Federico (2017).*Cenizas que te rodearon al caer. Vidas y muertes de AnaMaría González, la montonera que mató al jefe de la Policía Federal.* Buenos Aires: Sudamericana. 320 páginas.

Juliana Santos Ibañez¹

En el mes de mayo del corriente año, Federico Lorenz publicó *Cenizas que te rodearon al caer. Vidas y muertes de Ana María González, la montonera que mató al jefe de la Policía Federal*, dando por terminado el trabajo de escribir una historia que se había propuesto hace más de diez años. El libro cuenta la historia de Ana María González, la joven montonera que mató, colocando una bomba debajo de su cama, al primer jefe de la Policía Federal de la dictadura militar Cesáreo Cardozo. Alejado del ejercicio habitual de escribir una biografía, el libro busca visibilizar la condición humana de una militante de la que solo hablaron sus enemigos, para de esta manera también reconstruir toda una época sobre la que, aun hoy en día, existen silencios. De esta forma, nos propone un acercamiento particular a los valores y condicionantes de los militantes revolucionarios de la década de 1970 y a los grados de violencia aceptados por la sociedad en ese entonces.

Mediante la ardua labor de reunir información allí donde hasta el momento nadie había indagado, el autor del libro logra narrar la historia de Ana María González de manera más abarcativa a la del relato se construyó de ella. A lo largo de 320 páginas divididas en 18 capítulos que se organizan de acuerdo a momentos y aspectos particulares de su historia, la vida –y muerte- de Ana es presentada en su antes y después del atentado que la convirtió en una de las personas más buscadas de la Argentina. La estructura en la que se organiza el texto acompaña el argumento del autor, quien pretende echar luz a historias alternativas que no dialogan con el relato que inscribe a la joven en la historia bajo la imagen de la traición, fundamentalmente porque quienes lo construyeron se encontraron, del otro lado, con el silencio de los sobrevivientes de las organizaciones revolucionarias y de los familiares de las víctimas del terrorismo de Estado.

¹Estudiante avanzada de la carrera de licenciatura en Sociología de la Universidad Nacional de Mar Del Plata (UNMDP). Correo: julianasantosiba@gmail.com

Lorenz comienza a indagar sobre la historia de Ana analizando lo que se sabe y dice de ella por parte de los medios de comunicación que dieron la noticia del atentado. Recorre no sólo cómo fue tratado el hecho por la prensa, sino también cómo fue tratada la misma Ana, qué se dijo de ella, cómo se la caracterizó, cómo fue que se relacionó con *Chela* (hija del General Cardozo), cómo hizo lo que hizo. Luego, para avanzar en lo que se propone el autor, la obra recorre numerosos aspectos de la vida de Ana previa al atentado, como fueron su pasaje por la secundaria en el colegio privado San Francisco de San Isidro o sus primeras experiencias de militancia territorial en la Unidad Básica Ramón Cesaris, tomando como insumos a las palabras de quienes convivieron con Ana durante su vida previa al pasaje a la clandestinidad. A su vez, no evita detallar las etapas más asociadas a la militancia montonera de la joven, como el proceso por el cual ésta decide brindar información a sus superiores en la organización acerca de su cercanía a *Chela*, la que luego le permitiría, tras meses de preparación, realizar la operación que acabó con la muerte del general. El pasaje a la clandestinidad de Ana María González orienta gran parte de los capítulos del libro. En ellos se describen tanto las comunicaciones que tuvo la joven con la sociedad luego de haber realizado el atentado, como la cacería emprendida por los militares y la construcción de su figura como enemigo paradigmático de la Patria y la familia, en los relatos edificados fundamentalmente por la Iglesia y los medios de comunicación adictos al gobierno militar. Los últimos días en la clandestinidad y el episodio del tiroteo donde Ana resulta herida en la que, dada la imposibilidad de recibir la atención médica necesaria, sería su herida letal, también son analizados en el libro.

Del desarrollo que presenta el libro sobre la biografía de Ana María González, se desprenden tres aportes que son importantes señalar. El primero de ellos alude a la definición de que, en la decisión de realizar el atentado tomada por Ana, confluyen varios elementos y que, por tanto, ésta no puede ser explicada si no se tienen en cuenta tanto aspectos personales de la joven como intrínsecos a la estructura política de la que formaba parte. Cuando Lorenz pregunta a sus entrevistados sobre la noción que creen que Ana tuvo de lo que iba a hacer y de las consecuencias que esto traería, se encuentra frente a respuestas distintas que oscilan entre: que la joven “tiene conciencia de entrada” una vez que brinda la información, o que, para no dejar de pertenecer “o decía que sí o decía que sí”, o que lo que se lo permitió fue “la convicción [propia de la juventud] de creer en un ideal”. Todos estos elementos que se mencionan están presentes en la decisión que toma: los condicionantes de pertenecer a una estructura cerrada y el

lugar que ocupaba en ella, la militancia de la época, la juventud, sus convicciones, su audacia. Para comprender esta decisión por fuera de los marcos que proponen los relatos contruidos por sus enemigos en torno a la traición y la manipulación de la juventud, es necesario enmarcarla dentro de lo que fue un contexto sociopolítico particular y dentro del entorno proporcionado por la organización revolucionaria a la que Ana pertenecía. Combinados con las convicciones personales de la joven, éstos le posibilitaron desarrollar un proceso de autoconvencimiento basado en la disociación de la persona de Cardozo de lo que ésta representaba: el poder represivo, el enemigo, el centro de gravedad de quienes secuestraban y asesinaban militantes populares.

El hecho de que la decisión de Ana haya estado orientada también en parte por la pertenencia a la organización Montoneros, nos conduce al segundo aporte que rescatamos del libro: el análisis de la orientación militarista asumida por la organización que, a partir de un momento, terminó por subordinar la lógica política a la militar. El libro presenta a la acción de Ana María González como un paso resonante en una guerra lanzada por Montoneros contra objetivos emblemáticos de las fuerzas represivas (dentro de los cuales fue encuadrada la figura de Cesáreo Cardozo) a fines de revelar la fragilidad de sus oponentes. Bajo esta lógica, se inscribió el atentado llevado a cabo por Ana como parte de una campaña táctica que redobló la militarización de la organización pero que, con el paso del tiempo y como ya anunciaba Rodolfo Walsh en sus documentos críticos a la Conducción Nacional de Montoneros, las represalias y adelantamiento de las fases del plan represivo indicarían la producción de un efecto contrario. Posterior a esto, el triunfo de los militares y la derrota de la guerrilla inauguraron un período en el que no surgieron, por parte de las organizaciones armadas, cuestionamientos acerca de su responsabilidad frente a estas situaciones.

Por último, el tercer aporte del libro también viene ligado a los que mencionamos previamente. El hecho que marcó la vida y muerte de Ana para siempre, formó parte de su experiencia en una organización que atravesaba, como se dijo anteriormente, una etapa que la distanciaba cada vez más del apoyo popular que había conseguido. En este contexto, el relato que sus enemigos lograron construir de ella y de lo que hizo, se edificó en un terreno favorable en el que, diezmada y sumergida en la clandestinidad, la organización no logró que el hecho permanezca ligado a su contenido político, quedando éste como un gesto irracional, agravado por la traición y carente de toda lógica. Frente al andamiaje ideológico motorizado por

la Iglesia y los medios de comunicación afines al gobierno militar como mecanismo complementario a la represión reforzada luego del hecho, el margen que tuvieron los compañeros de Ana para hablar sobre el atentado –y sobre ella- fue más que escaso. Luego de su muerte, lo único que quedó de Ana fue aquello que dijeron quienes emprendieron la cacería de la asesina más buscada del país en ese entonces. El aporte que constituye el libro es, en este sentido, el intento por recuperar aquellas voces que dicen algo de Ana más allá de la construcción que de ella hicieron sus enemigos. Hacerle justicia a Ana en un nuevo contexto político signado por la emergencia de intentos negacionistas, constituye un reconocimiento por parte del autor de que callar sería ir en consonancia con la anulación del recuerdo que se propuso la represión.

Hacia el final, el libro se introduce en la discusión acerca de la violencia política y, particularmente de la racionalidad de la muerte, a partir de preguntarse por las condiciones históricas que transformaron la muerte provocada por Ana María González en un hecho político. Retomando a Eric Hobsbawm, Lorenz afirma que para responder a este interrogante es necesario pensar a la violencia en clave histórica y prospectiva, es decir, de manera distinta a cómo se la piensa hoy. El alejamiento de la violencia política de la arena pública por parte del régimen democrático mediante la condena de los dos “extremos” (terrorismo de izquierda y de derecha), oculta el papel que jugó la violencia política para reconfigurar la sociedad argentina e impide pensar en la historicidad de la misma. Inscribir el atentado de Ana dentro de lo que los propios actores vivieron, de ambos lados, como una guerra, forma parte del ejercicio necesario de historizar la violencia política y buscar, en el contexto que la misma signó, las respuestas a la pregunta sobre la racionalidad de la muerte. Inaprehensible desde la política y desde las miradas dominantes en el campo de la historia reciente, el hecho realizado por Ana María González requiere, para su comprensión, de nuevas discusiones acerca de la violencia política de los setenta como a las que se aproxima *Cenizas que te rodearon al caer*.